

IV centenario de los primeros mártires del Japón (1597-1997)

La semilla de la fe católica cayó en el suelo japonés el año 1549 por obra de San Francisco Javier. A pesar de muchas dificultades, la Iglesia fue creciendo notablemente tanto en número como en calidad, produciendo una nueva cultura y concepción de la vida. Pero la situación cambió cuando Hideyosi Toyotomi (1536-1598) iba consiguiendo la unificación del país. Empezó a ver el catolicismo como un obstáculo para ostentar un poder absoluto. Por eso ordenó la expulsión de los misioneros en el año 1587. Pero no lo llevó a la práctica drásticamente hasta que en el año 1596, con ocasión del naufragio del «San Felipe», barco español que iba de Filipinas a México, Hideyosi lo confiscó injustamente; y para justificar esta injusticia, ordenó poner en práctica con dureza la persecución de los cristianos. Así, a finales del mismo año, fueron sorprendidos veinticuatro fieles que se encontraban en Kioto, de diversos estados y nacionalidades. En el camino hacia Nagasaki, lugar elegido para la ejecución a causa del florecimiento del catolicismo en esta región, se les sumaron dos voluntarios para el martirio. El día 5 de febrero de 1597, en la colina de Nishizaka, murieron los primeros mártires en Japón, que serían seguidos de una legión de mártires en los siglos próximos.

Con motivo del cuarto centenario de este acontecimiento, la diócesis de Nagasaki ha organizado diversas actividades jalonadas a lo largo de un año, que empezaron con la Misa inaugural del 8 de diciembre de 1996 en Nishizaka, y han terminado con la Misa de clausura el día de la Inmaculada del año 1997 en la catedral de Urakami.

El día 13 de diciembre 1996 tuvo lugar, en la catedral, un concierto de órgano y una conferencia a cargo del Padre Diego Yuuki, S.J., director del Museo de los veintiséis Santos de Nishizaka y especialista en el tema; el 5 de febrero de 1997 hubo una Misa solemne, presidida por el legado del Santo Padre, a la que asistió el embajador del Vaticano. Estuvieron presentes también prelados de España, Australia y Corea, en total 6.300 personas, algunos no católicos, que llenaron el gimnasio municipal. La ceremonia fue transmitida por el canal de televisión estatal del Japón, en la zona de Nagasaki, cosa excepcional tratándose de una ceremonia religiosa; también hubo una peregrinación a España, entre el 5 y 19 de julio, a varios lugares relacionados con algunos de los veintiséis mártires. Se preparó una ópera sobre los veintiséis Santos para otoño del 97. El libreto lo ha escrito Sumie Tanaka, famosa escritora católica. Por otra parte, la diócesis ha publicado un libro sobre los veintiséis Santos como texto de catecismo. Los alumnos del colegio fundado por San Maximiliano Kolbe representaron una función de teatro sobre esta historia, y se llenó el auditorio municipal.

Este aniversario ha suscitado varias iniciativas privadas; un «Concierto Memorial de Gratitud», organizado por un músico protestante que interpretó en Tokio una obra suya sobre el martirio de los veintiséis Santos; una investigación detallada sobre el itinerario de aquellos mártires de Kioto a Nagasaki, hecha por un profesor de bachillerato; la edición del plano que indica el camino que siguieron los mártires desde Toguitsu, puerto cercano a Nagasaki, hasta el lugar del martirio, hecha por la oficina de turismo de Nagasaki.

También se celebraron otros actos culturales en Nagasaki con ocasión de este aniversario: un Congreso Internacional de Filosofía Católica de Asia, en marzo de 1997; una

exposición en el Museo Provincial, en agosto, de las obras de Takeyasu Funakoshi, escultor que hizo las imágenes de los veintiséis mártires; una reunión, también en agosto, de periodistas de Asia Oriental en la que el Padre Yuuki pronunció una conferencia.

A nivel académico, la Sociedad de Historia del Cristianismo (protestante) organizó en septiembre un simposio en la Universidad católica de Junsin, sobre el tema del martirio; en la Universidad de Kochitien tuvo lugar, el mes de octubre, otro acto bajo el título «El “San Felipe” y los veintiséis Santos» donde también el Padre Yuuki dio una conferencia.

Vienen a Nishizaka peregrinaciones de muy variados sitios del Japón. También con esta ocasión están celebrando en todo el Japón actos conmemorativos de los mártires de su tierra. Como se ve, la celebración es principalmente cultural y religiosa.

Por último, valdrá la pena mencionar una anécdota que podría mostrar una pequeña faceta de cómo se está divulgando la devoción de estos veintiséis Santos. El año pasado llegó al Museo de los veintiséis Santos una carta de un pueblecito de las montañas de Guatemala, que pedía un cuadro de San Pablo Miki, ya que la iglesia del pueblo estaba dedicada a este santo. La carta estaba firmada por todos los habitantes del pueblo, con una fotografía de la iglesia. Como la iglesia se veía pobre, el Padre Yuuki, con la ayuda de una parroquia, hizo una colecta. Así se les pudo enviar una cantidad respetable de dinero, además de un cuadro del santo. Están edificando una nueva iglesia.

Akio OZAKI

Mikawadai Study Center
Mikawa-machi, 1234-1
Nagasaki 852. Japón

En el centenario de Samuel Ramos (1897-1959)

En las verdes laderas que de la sierra bajan a las amplias llanadas michoacanas, en las tres veces heroica población de Zitacuaro (Michoacán), nació el 8 de junio de 1897 Samuel Ramos Magana. Su familia, encabezada por un prestigioso médico, Samuel Ramos Cortés, le dio primera y sólida instrucción que continuó en planteles de Morelia, encaminados al estudio de la Medicina en donde tuvo como compañeros de estudios a Ignacio Chávez, Manuel Martínez Baez y Gabino Fraga, que tanta influencia ejercieron en la vida universitaria del país y en la ciencia médica.

Muy joven aún, en 1911, y con la colaboración de sus compañeros de estudio, publicó un periódico, *Flor de Loto*, en el cual se inició en el mundo de las letras. Más tarde editó *Minerva*, en 1913, y en tanto concluyó su bachillerato para ingresar a la Escuela de Medicina, leía y escribía sobre temas literarios. En 1915 sufrió la influencia de los filósofos: José Torres Orozco, gran conocedor del positivismo, y se adentró en el pensamiento de Stuart Hill y Spencer. De su otro colega Francisco Aranda, fue conducido al estudio de Jaime Balmes y a las ideas del cardenal Mercier.